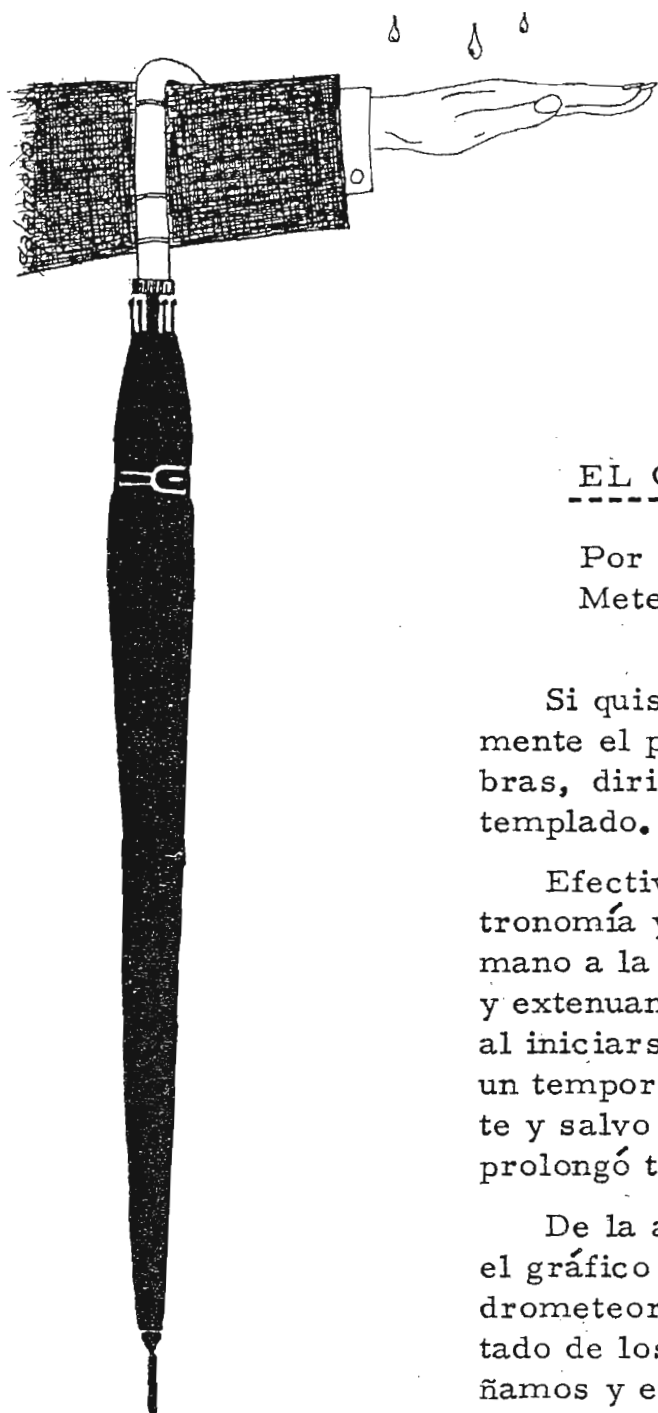


SUMA Y SIGUE



EL OTOÑO METEOROLOGICO

Por José Sánchez Egea.
Meteorólogo.

Si quisieramos definir meteorológicamente el pasado otoño con solo dos palabras, diríamos de él que fué lluvioso y templado.

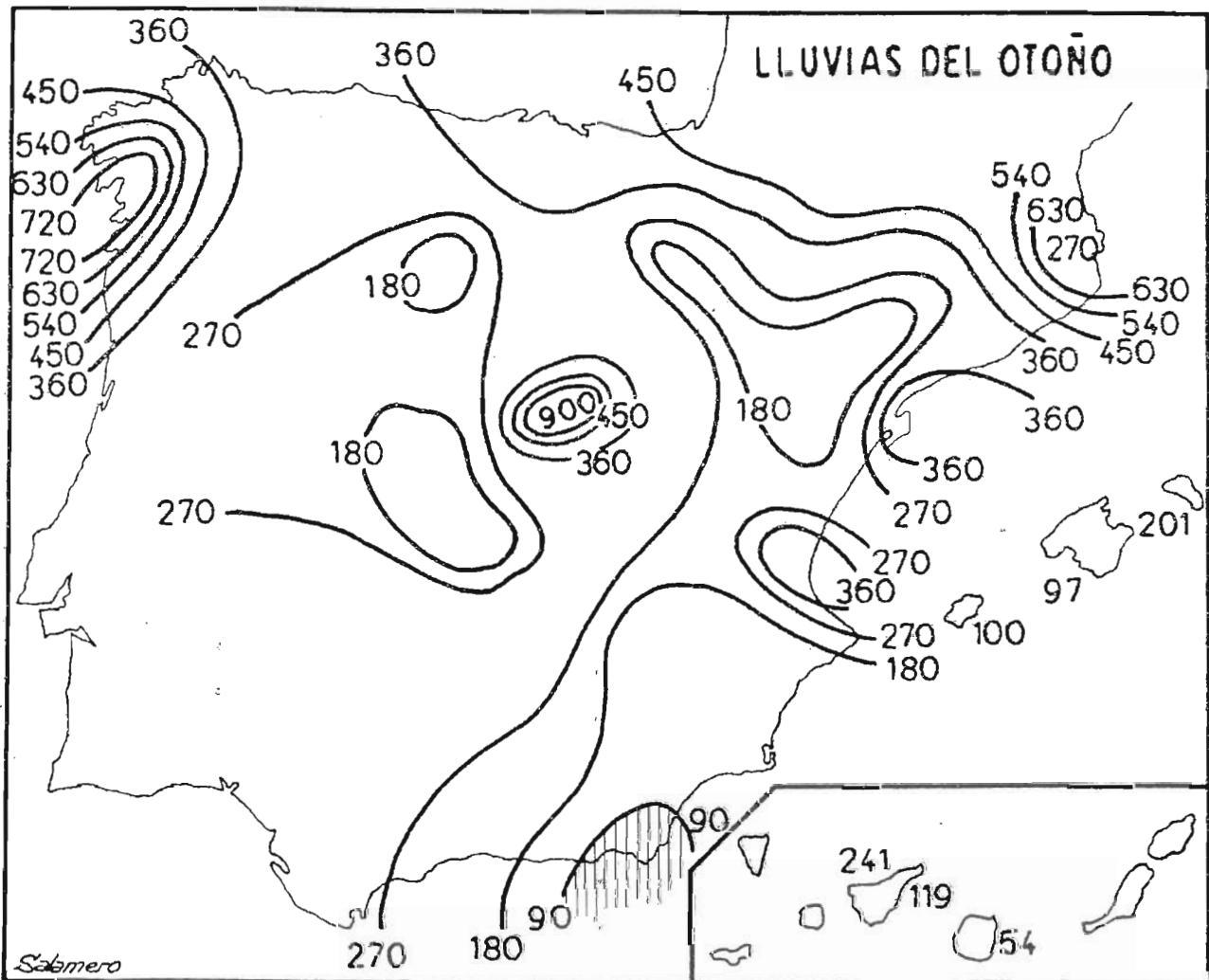
Efectivamente, en esta ocasión la astronomía y la meteorología llegaron de la mano a la Península, sumida en una larga y extenuante sequía. Y fué, precisamente, al iniciarse el equinocio cuando comenzó un temporal de lluvias que, prácticamente y salvo breves periodos de descanso, se prolongó toda la estación.

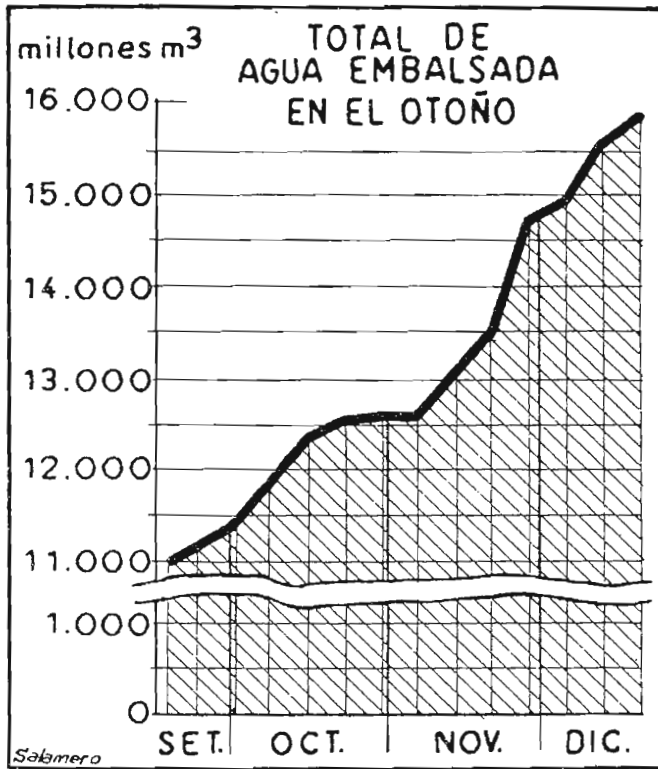
De la abundancia de lluvias, mejor que el gráfico de distribución estacional de hidrometeoros, da idea el otro sobre el estado de los embalses que tambien acompañamos y en el cual puede verse la enorme pendiente que adquiere la curva de la reserva de agua, que sube desde 11.000 millones de metros cúbicos hasta 16.000 millones, sin más descanso que la meseta observada correspondiente a las dos últimas semanas, de octubre y la primera de noviembre.

Los vientos, en general, soplaron de poniente, arrastrando hasta nosotros cuantas perturbaciones se desarrollaban en el Atlántico, en medio de temperaturas suaves, excepción hecha de una situación nor-

te de corta duración establecida en la primera semana de noviembre, y las dos que a mediados de diciembre y al final de la estación se presentaron; precisamente en la última de ellas, la que cerró el otoño - astronómico, tuvo lugar la mínima termométrica de las capitales de España, que fué de 6 grados bajo cero y la registró Cuenca el día 22, aproximadamente a la hora en que comenzó el invierno: las 7 horas y 29 minutos.

En el gráfico de lluvias damos una distribución de los hidrometeoros del otoño, pudiendo observarse la presencia de un máximo en el SW de Galicia, donde Santiago de Compostela totalizó 760 litros de agua de lluvia y Vigo 730 (más de ocho litros por metro cuadrado y día durante los 90 de la estación). Otro máximo, más importante, -- aunque mucho más reducido, se cierra en el Sistema Central sobre Navacerrada, con 920 litros. Y un tercero, del orden del de Galicia, en el NE de Cataluña, 720 litros en Gerona.





Lo más notable que resulta de la observación del mapa de lluvias es lo reducido del mínimo termométrico, cuya área, donde las precipitaciones no llegaron a totalizar 90 litros por metro cuadrado, comprende tan solo la comarca almeriense, cuya capital, Almería, totalizó 84 litros.

Un otoño, pues, espléndido de lluvias y temperaturas, que puso fin al estiaje iniciado seis meses antes, el pasado marzo, y que vino a cambiar por completo el ensombrecido panorama hidrológico que afectaba los cultivos y las fuentes de energía de la nación.



(Del diario ABC)